No. 014 - febrero de 2019

Boletín de SEGURIDAD VIAL

La edad y la experiencia en la conducción

La conducción es una cualidad que desarrolla la persona para una actividad de movilización dentro de un espacio que trae consigo diferentes elementos que constituyen obstáculos, exigencia de los entornos que se presentan y la toma de decisiones, con el fin de trasladarse de un lugar a otro; como conductores de vehículos o como peatones esta cualidad se hace inherentemente necesaria para cumplir dicho fin y la cual relaciona un estado de madurez y experiencia que permiten una eficacia en la seguridad al conducir.

CESVI COLOMBIA
Centro de Experimentación y Seguridad Vial Colombia

La madurez es un estado de evolución psicológica y emocional de la persona, constituye el crecimiento personal y la visión de un pensamiento en la búsqueda del equilibrio interno; a pesar de tener un vínculo muy fuerte con la edad, la madurez implica la conciencia del individuo entre su interioridad y su relación con el mundo exterior, la experiencia de las situaciones vividas y las decisiones tomadas en una sociedad regulada por normas morales y sociales.

Es este punto donde se hace necesario relacionar la conducción con las cualidades humanas a través de diferentes etapas de la persona:

La madurez en la conducción

El estado en el cual la persona es responsable de todos sus comportamientos y decisiones, con conciencia de sus actos e dirección al bienestar y equilibrio emocional; esta etapa de madurez es muy común en personas de edad adulta o avanzada quienes adquirieron una conciencia basada a la experiencia vivida, errores y aciertos que facilitaron el aprendizaje, el respeto por las normas y el autocuidado, conductores que han desarrollado buenos hábitos al conducir; pero también una madurez que se puede desarrollar a través de una formación adecuada a temprana edad sin la necesidad de la experiencia de los errores si no del conocimiento previo.

La edad en la conducción

Actualmente encontramos cada vez más personas que aprenden a operar o conducir un vehículo a muy temprana edad, sin embargo, la normatividad en este caso reconoce y concede el permiso o licencia de conducción a partir de los 16 años como mínimo, conductores jóvenes que tienen una gran capacidad de aprendizaje y cualidades psicológicas y físicas que facilitan una mejor práctica de la conducción, sentidos más alertas, en óptimo funcionamiento y con menos probabilidad de enfermedades que puedan afectarlos al conducir.

Por otro lado, no podemos hablar de una edad máxima en la conducción, al paso de los años el ser humano desarrolla sus habilidades, pero también vienen con los años el deterioro físico y psicológico, menor capacidad para reaccionar, coordinación motriz disminuida y sentidos menos agudos, por tal razón las licencias de conducción deben ser renovadas en cortos periodos de tiempo con el fin de evaluar las capacidades del titular.

La experiencia en la conducción

La experiencia no es más que el aprendizaje o conocimiento de los hechos basados en la vivencia de la persona a través de los años, razón por la cual la experiencia es una cualidad que se le atribuye a conductores con más edad o recorrido en dicha actividad; un conductor joven tiene la dificultad en ciertas situaciones de riesgo que podrá sortear con su formación previa, mientras que un conductor de edad adulta o mayor no solo dependerá de su conocimiento sino que también se apoyará en las situaciones vividas anteriormente y es a esto lo que llamamos experiencia.

Conclusiones

- La edad permite al conductor desarrollar sus habilidades y afianzar buenos hábitos que permiten una conducción más segura y consiente de los riesgos de su entorno, adquiere experiencia que facilita la toma de decisiones y hace más agradable su movilidad; a la edad también se le atribuye las condiciones físicas y anímicas, las restricciones y la conciencia de que llegará el momento en que conducir no está dentro de sus capacidades.
- La experiencia es una cualidad adquirida a través de los años y vivencias de la persona, facilita tomar la decisión más acertada en menos tiempo. Sin embargo, se debe diferenciar la experiencia con el exceso de confianza, un factor negativo a la hora de conducir que aumenta el riesgo y que se podría relacionar con una falta de conciencia ante un resultado final y en resumen a una inmadurez de responsabilidad.
- Una madurez adecuada debe ser trabajada en la formación de los nuevos conductores, al fin que la experiencia que van adquirir sea bajo su práctica segura y no de los errores cometidos.